

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año IX

Mahón 23 de Noviembre de 1933

Núm. 550

La Divinidad de Jesucristo,

por MONSEÑOR DE SEGUR.

(Traducción de la 3.ª edición francesa por D. F. Cardona y Orfila, Pbr.º 1869)

(Continuación)

Capítulo V

Añadamos otro testimonio que el Salvador da de sí mismo a los Judíos reunidos en el Templo, después de uno de sus milagros.

«En verdad, en verdad os digo... todo lo que el Padre quiere que yo haga, yo lo hago... así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así el Hijo da vida a los que quiere. Y el Padre no juzga a ninguno: más todo el juicio ha dado al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre; que le envió... Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dió al Hijo el tener vida en sí mismo. Y le dió poder de hacer juicio porque es Hijo del hombre; (San Juan, cap. V).

Profundidad veneranda del misterio de la Encarnación, en el cual el Hijo de Dios, hombre verdadero como Dios verdadero, permanece igual a su Padre, mientras por su humanidad pasa a ser aquí abajo el ministro, el adorador y servidor de Dios; al propio tiempo que se hace Nuestro Señor, nuestro hermano primero, nuestro dulce Salvador, nuestro Gran Sacerdote, nuestro Maestro, nuestro amigo, nuestra Víctima y el Rey de nuestras almas.

V

Jesús en este particular era tan explícito con sus Apóstoles y Discípulos, como con sus enemigos.

Un caso, entre otros mil, hay en el que puede decirse que el Salvador descubrió su corazón: en el Cenáculo, después de la Cena, pocas horas antes de empezar su Pasión.

«Creéis en Dios, les dice con una ternura y solemnidad propias de un último adiós, creéis en Dios, creed también en mí. Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, ciertamente conoceríais también a mi Padre y desde ahora le conoceréis, y le habéis visto.»

No comprendiendo esto el apóstol Felipe, el más sencillo de todos, interrumpe a Jesús y le dice: «Señor, muéstranos el Padre y nos basta.» Conféstale el Salvador: «Tanto tiempo ha que estoy con vosotros y no me habéis conocido? Felipe, el que me ve a mí, ve también al Padre. ¿Cómo pues, tú dices: Muéstranos al Padre? No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Y si no, creedlo por las obras... Y todo lo que pidierais al Padre en mi nombre, yo lo haré para que sea el Padre glorificado en el Hijo. Si algo me pidierais en mi nombre, lo haré... Quien tiene mis mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre... y vendremos a él y haremos morada en él... Todas cuantas cosas tiene el Padre, mías son... El que me aborrece, también aborrece a mi Padre.» (San Juan, capítulos XIV, XV y XVI).

En fin, hasta las dolores de su Pasión, y en el Calvario y en su último suspiro, constantemente Jesús se llama Dios; siempre habla, promete y manda como Dios. A vista de ello, preciso se hace confesar que es realmente el Dios encarnado, el Hijo de Dios, hecho hombre, tan verdadero Dios, como hombre verdadero, o decir que vivió y murió como el más audaz y el más sacrilego de todos los blasfemos oídos y por oír. No queda medio.

(Continuación)

OBRAS RECIENTES

Hay que dar cuenta a nuestros lectores de las publicadas por el infatigable escritor reverendísimo don Juan Roselló Villalonga, Pbro.

Una de ellas es la «Novena en preparación a la fiesta de la degollación de San Juan Bautista». La favorable acogida que tuvo la primera edición aconsejó al señor Roselló dar a la estampa esta segunda, precedida de una breve relación de la vida y martirio del Bautista. Tanto el fin a que

se destina la «Novena» como su acertado desarrollo la recomiendan a los fieles. La presentación agradable, la letra clara y el tamaño cómodo, contribuirán sin duda a que los devotos del Santo Mártir, Patrón de Ciudadela, adquieran tan útil publicación.

«Sor Clara Monjo» es el título del opúsculo dedicado a la vida y vocación de aquella religiosa clarisa. El señor Roselló, maestro en asuntos históricos, ha recogido en los que él llama «apuntes biográficos» lo más interesante del ambiente en que Sor Monjo vivió. Publicó su trabajo en un folleto del diario de Ciudadela «El Iris» y además ha hecho una edición especial, cuidadosamente presentada y «avalorada» con interesantes grabados que completan el ameno texto. Estos grabados representan: un retrato de la biografiada, reproducción de una pintura al óleo; una Cruz conservada por las MM. Clarisas; el antiguo y curioso molino harinero del convento, donde Sor Clara solía recogerse para aislarse y orar; el altar mayor de Santa Clara, adornado para la celebración del VII centenario de la fundación de la Orden de Clarisas (1212-1912), y dos vistas del Claustro y del patio exterior del convento.

Agradecemos al culto autor, su amable obsequio y le felicitamos por su constante labor de la que siempre esperamos excelentes producciones.

PESOS Y MEDIDAS DE MENORCA

por D. Juan Ramis y Ramis.—1815.

(Continuación)

Como en el mismo año de 1331 el referido Soberano se hallaba en guerra con los Genoveses y Berberiscos, que insultaban frecuentemente las costas de estas Islas, robando y quemando todo cuanto (1) podían; no hay que estrañar que para defenderse y contener a sus enemigos, se viese obligado a recurrir al gravoso arbitrio de la cisa del vino, pues los Autores que escriben su vida, nos dan muchas pruebas de la generosidad de su (2) carácter, que no detallo por

(1) Hermilly en su Historia de Mallorca; part. II, pag. 183.
(2) Hermilly en la misma página y en las demás de la parte II de su Historia.

no ser de mi asunto. Diré pues solamente por analogía con el mismo que el denominado don Jaime III, con su Real Orden de 3 de las Nonas de Octubre (del 15 de idem) de 1336 concedió la gracia a los vecinos de esta Isla de poder medir, y pesar en sus casas sin pagar el citado (1) derecho, a menos que en ello interviniese algún extranjero, sin duda porque a éstos no les resultase igual beneficio que a los naturales de la misma franquicia, que convenía fomentar para su mayor población.

Ignoro si desde la mencionada Orden de 6 de las Idus de Marzo de 1331 el quarté y las otras medidas de vino, que creo de igual antigüedad, han tenido más alteración o si expirados los dos años de que allí se habla volvieron a su primitivo estado. En realidad lo último no parece probable por no admitir duda que la cisa de dicho caldo continuó a exigirse en la Isla durante muchos siglos, y tan solamente fué extinguida con otros derechos municipales de resultas de lo decretado en 5 Diciembre de 1712 (2) por el Duque de Argyle, Plenipotenciario de la Reina Ana de Inglaterra.

Es natural que con el tiempo se alterasen muchas cosas, y así sucedió en efecto con los pesos de la Isla, que por ser compuestos de diferentes añadiduras, resultaron falsificados, y dieron lugar a muchos fraudes para impedir lo que fué indispensable suprimirlos y substituirles otros de bronce. Esta providencia tan justa y laudable no bastó sin embargo para contener los excesos que se experimentaban respecto a que los nuevos pesos no salieron justos, y fué preciso acuñar otros más exactos, mandando retirar aquellos en todo el mes de Julio de 1724, y que de los últimos se entregase un juego a cada Universidad, y Amostacen, para su gobierno, encargando a este Magistrado vendiese a los particulares los surtidos que necesitasen para sus tiendas, y usó de sus casas. Todo esto puede verse en el bando del Gobernador don Ricardo Kané de 17 de Julio del año antedicho, (3) donde además se expresa

(1) Es decir, el de peso y medida.
(2) Consta de este decreto de la Real Gobernación de Menorca, y otros archivos de la Isla.
(3) Véase dicho bando que existe original en esta Real Gobernación.

que por cada surtido desde una libra de doce onzas hasta un cuarto de ellas, consistiendo en todo en siete piezas, devían pagarse tres pesos en plata; y uno y medio de ellos por una pieza, o libra, de treinta y seis onzas. De estos pesos existen muchos, y sirven todavía; más como se ha perdido un gran número, se han formado otros de hierro, y de plomo, autorizándolo el Gobierno.

Aunque la *quartera*, el *quarté* y el *quinta*; según llevo referido, las únicas medidas que he visto nombrarse en los monumentos que se acercan a dicha conquista de 1287, no creo por esto que las que luego expresaré tengan en la Isla menor antigüedad, como también ya queda indicado, siendo tan precisas para el uso diario, y que por tradición de estos Isleños se sirven de ellas sus antepasados desde muchos siglos, habiéndose traído al efecto de Barcelona y Mallorca; y a la verdad son muy semejantes a las medidas de las mismas especies que están en uso en dichas partes.

De la expresada regla deben solo exceptuarse las medidas del Rum, y otras que con este género y los que diré más adelante, se introdujeron en Menorca después de su conquista por las Armas Británicas como auxiliares del Archiduque Carlos de Austria en 1708.

(Continuación)

Circundando a Menorca

(Continuación)

Zona excelente por la abundante pesca, habíamos decidido permanecer allí tres días. Guisado el almuerzo que fué rápidamente consumido con canino apetito, sesteamos bajo el pinar y al levantarnos salimos para calar los palangres preparados con abundante carnada cobrando un magnífico denton, un mero y... una manía de Palencia que el buen humor de Diego había colgado hábilmente de un anzuelo con este fin.

A la mañana siguiente dos dentones y un congrio nos hicieron pensar en mandar un recuerdo a nuestras familias y los expedimos en gran parte a Mahón reservándonos lo preciso para nuestras comidas.

36

ELS PASTORELLS

JOSEP.—(Dirigint-se a n'el mercader)

Homo ¿nos sabrieu dir?

ahont trobarém vivenda?

DIMONI.—Me'n vaig a tancar la tenda;

i amb assò no us puc servir! (se'n va)

JOSEP.—Un hostal, me sembla assò; (a l'esquerra)

segons mir, no m'equivoc

(ap.) ¡Voldria trobar-ll loc;

mes per Ella; no per jo.

MARIA.—De mi, pena no tingueu

perque hem trob alliviada,

i no me sento gents cansada,

com tal volta, no creureu?

No se lo que hem succeix,

ni comprenc lo que hi ha en mi,

després de tant llarc camí,

se fatiga no'm rendeix.

Yo crec que l meu embarás,

es d'ls altres, diferent,

pues que Deu Omnipotent

me té sempre del seu bras.

JOSEP.—Abans d' entrar al hostal,

seis an esta pedra, un poc

(ap.) ¡Que hagi de seure en tal lloc,

la Reina nes principal!

(Toca a la porta del hostal)

Hostaler: ¿Per esta nit,

podrieu dar posada,

a una dona embarassada,

que ve junt ab son marid?

MARIA.—(Desde a dints)

¡Han vingut a una mala hora!

tot s' hostal está ocupat;

per lo molt que haveu tardat,

haureu de quedar defora!

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO»

33

pues, tota se meva ganancia,

es dur ánimes al infern.

A veurer, avui, quants seran

los que jo caplaré,

ab les trampes que faré,

perque me comprin en gran.

Res falta en el marcat meu,

entre flocs y banderetes,

per empollastr juvenetes

i fer-les deixar a Deu.

(Se posá an en el fondo)

ESCENA X

DIT I PRUDENCIA I LLEONIDA

PRUD.—Avui, perdudes anam

perdints aquesta ciutat.

(Arriben de per le dreta)

LLEON.—No se com no els hem trobat,

des temps que fa que cercám.

PRUD.—¿I com nos hem d' arreglá,

si prest, en Pascual no ve?

LLEON.—Allá veig un mercadé;

tal volta els ha vist passá.

PRUD.—¿Assò es gent de gran malicia!

(No convé acostarmos hi.)

(Ho diu ab yeu baixa i lo mateix na Lleonida)

LLEON.—¿Dóna no sías així!

¿per aixó hi ha le justicie?

DIMONI.—(s' hi acostá) Pastores, acostau-vos,

que jo duc coses molt vistoses,

i voltros qui sou hermoses,

podrieu ben vestir-vós.

LLEON.—Ya m' agradaría a mi,

i quissá lo desitjá;

¡ai dignu nos mercader!

¡ai dignu nos mercader!

¡ai dignu nos mercader!

¡ai dignu nos mercader!

Por la tarde nueva calada, a levantar la cual nos acompañaron unas familias amigas procedentes de Mahón, cobrando dos dentones obsequiándolas con el mejor y más grande ejemplar, reservándonos el otro, pues esperábamos al siguiente día la visita de unos amigos (fueron diez) de Ferrerías.

Calculamos por la noche la situación y en previsión de que al día siguiente fuera insuficiente la carnada, decidimos saliera al amanecer para Ciudadela el «Marfa» con su patrón, marinero y este pasajero, quedando con el patrón Diego, el pasajero Ramón para calar los palangres y ver de completar la cantidad de pescado necesario para la comida con los de Ferrerías.

Apenas la luz del alba aclaró el horizonte salimos los unos para Ciudadela y los otros al mar, nos proveímos y regresamos con la posible diligencia; al llegar nos enteran los amigos de Ferrerías que Diego y Ramón habían vuelto sin pescado, volviendo a salir para repetir la calada y creímos llegada hora de la venganza de la manta.

Anunciado su regreso colocamos unas alforjas sobre un mulo y salimos a esperarles a la playa.

Llegan y... la emoción no tuvo límites, habían cobrado cuatro nuevos dentones de gran tamaño... El mulo anduvo suelto con las alforjas todo el día y nadie recordaba ni quién se las había puesto, ni quién soltado.

¡Espléndida, abundante y alegre comida, que una amistad tan efusiva como sincera hizo doblemente cordial!

Se puso agua al fuego y en ella las cabezas de dos dentones, sus aletas y un choric (que también cayó en la redada) al propio tiempo se freían las ruedas de dentón, una parte para confeccionar el arroz y la otra para servirse frita. En otro fuego se freieron unos muslos de cordero que trajeron los de Ferrerías (así como abundantes dulces y Cognac).

Frito el pescado e hirviendo a borbotones el puchero de las cabezas de dentón, se preparó en una gran cazuela abundante refrito de tomate, cebolla y pimiento verde, listo lo cual, siguió la confección del arroz hasta el fin... Eran las cuatro de la tarde cuando nos levantamos de la mesa consumido el sabroso café y las botellas de Cognac.

¡Buen día de grato recuerdo nos dieron aquellos amigos! que ellos lo guarden idéntico de nuestra hospitalidad, colmaria nuestros deseos.

Y llegó el día de levantar el campo y continuar nuestro viaje. Al amanecer cargado todo el material levamos anclas, mientras los unos preparaban nueva calada entre Santagaldana y Trebelinger, los otros nos dedicamos a la caza de palomas torcaças de las que cobramos tres.

(Continuara)

LA HISTORIA DE LA ISLA DE MENORCA

Publicada en Londres en 1752 y 1756, por JUAN ARMSTRONG, Ingeniero al servicio de S. M. Británica en Menorca. Versión española de la segunda edición, que publica DON JUAN J. VIDAL Y MIR, Bibliófilo, y DON SEBASTIÁN SAPIÑA, Profesor de Idiomas. Edición esmeradamente impresa en buen papel, con reproducción de los grabados que ilustran la edición inglesa. Puede adquirirse en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER, Plaza de Pablo Iglesias 17, Mahón.

COSES DE LA TERRA

«Colligite fragmenta... ne pariant».

Gloses de l' Amo En Pera Vey de Llibertó Nou

DE SES FIGUERAS DE LLIBERTÓ

«Per es canal de Llibertó en temps de ses figes flors, tot son plulus i remó nengún tort n'está n' repos: qui sencerá, qui un tros totóim fa se provisió.

Uns hi van de bon matí, altres a la capvesprada; an ne veure figa inflada, se n' hi aborden un sen fi; i si no els é fan fugí ben pronta se l' han menjada.

An veuré la que madura, al instant hi van tot dret; pasarell o buscaret, no n' tenim cap de segura, i encara tenim ventura que no duen panaret.

Es perdals ¡vaia un perfant! s' entregan quan surt es sol, i també algún verdelol i tots carregats de fam; d' avespres n' es un aixám, picant fins que s' sol se pon.

Capigransys, vitracs, puputs, també arriben a compareix; es una casta de gent aqueixa; que mos veim boni perduts; i si els i deis d' on han vingut, ni si us volen coneixe.

En vení ses agostencis, ja hi tornarán a ser hi; parells i martinecas, ni una en podrém cuf, hi heurá plulus i empentes, i d' animals un sen fi.

En arribá a se figuera, no hi ha mes qu' una questió en mes crits i daló, i d' animals un sen fi.

Algunes n' havíem recullit de sueltas, de gloses de l' Amo En Pera vey de Llibertó; i éntre elles en vorém posar ja a se FUA MENORQUINA; mes, avui, d' un amic nostre d' Alaior, hem tret aquest talcat de set i de seguides i les hem volgut posar-les juntes. Fan historia de lo que fan

els animals, en se fruita, i es pajesos, a tots ells, los tenen per enemics; puis que tot lis prenen, dels seus fruits.

D' En Bep Gornés de Suesstrá

gran glosador, a l' amo en Jaume de Binlac

«A Binlac te s' paratge ahont viu aquest ignorant; es Jaume i no se s' llinatge, embustero i mal parant; de glossá en pretén tant o a lo menos n' té coratge.

Ell glosa d' una manera, que no l' entendrá nengú; se carrera que ell du, no te devant ni darrera; i are esic per ben segú qu' ha mamat llet de somera.

Mols pensaven en ne creixa, es vestit s' esquinxera; però are ja vénen clá qu' aquesta roba no l' delxa; será vei com morirá i morirá amb es pel des neixe.

De ca seva no n' fa cas, i d' altres ne vol correigi; en raó li poren di mes banyut que Satanás; com vos agrada aquest pas, tontos, qu' l' voleu seguí.

Ell diu que s' eima ha perduda, i jo pretenc i dic que no; i som d' una opinió, qu' are n' mai n' ha finguda, un de sútil i traído, tant si es enfora com no, sempre pensa en se vinguda.

Feta des mateix a nes Vel Tripa de Binlac qui un día vingent de le má, es vespre, es va perdre i va emberrencá cap a un altre punt. (Ditas per Tomás Gomila Sintes (Palangre, de 88 anys.)

Un mallorquí qui vení a comprá bestia, li van presentar En Bep Gornés, com a glosador fi, i li va fer aquesta en forma de pregunta:

«Un die vaig aná a Roma i no se si he tornará; i ara n' hau de di: Mahoma, ¿quins milacres va fe?» En Bep Gornés tot duna i del mot li contestá: «Lo que s' assò per En Gornés, es molt bo de decidí: va cagá i va fugí, i vos fareu lo mateix».

Es mallorquí no n' volgué mes i s' anenà per

Alcaufá

Gleses de fa uns 200 anys sensa sebrer de qui son fetes i que mols ne saben unes quantes:

«L' amo d' Alcaufá un día v' aná a viste de le má i va veure blanquetjá qui de ves a terra venía i de part damunt heí havia gallinetas de le má.

En sol demá heí va torná ja va essé trectat a terra i fonc un peix mottá (Morla) mes gros q' un Baixell de guerra.

Vat e qui l' amo n' Bernadí qui ja heí va en cerca pous; estirau are qu' hi sou que n' hem de veure le fi; es llibant fea cruxí com un bou qui romp es jou.

Ets ossets mes petitets tots ets-e van aprofitá per fé bancs i tabalets i homeijos de garbatjá

Si ho haguessin sebut obrá valla moltes pessetes; s' oíl bó per cremá, i es nirlvis per fe tires; ets ossus per cadiretes tot se pogué aprofitá.

Madona diu: ¿i ses ales, que n' han de fé, d' aquest peix? en farém unes clocales, per du ases de molinés.

Histórica de Mahó

D' un paper que se n' van fé, per es temps de se primera República, sobre es primer enterro clvil fet a Mahó.

«Es día 17 de Gené a Mahó en vaig enconrá, qui una professó van fé, sensa creu ni capellá; com qui du guesin a enterrá, un ase d' un caraboné.

Es Majó des Protestants darrera fea le capa; son tan bons d' aná a combatre amb es bestia i es cans; no creven en Deu i es Sants que mai falxin cap milacre.

D' un Glosadó descogegut

El qui diu: jo som estat, no fa ningún papé; i es com un qui no té ninguna propietat; si es temps li ha passat s' alavar-sé mai convé.

Canterella de Folk-lor

«Heí havia una tavarnera qui venía es vi cláret, ella m' brindava de beure i jo li dic que no tenc set; que jo vaig de guíño guíño, de guíño, guíño, guíño, toca Toni, toca Toni

toca Toni, tamboret; toca Toni, toca Toni; toca Toni s' tambor; toca Toni, toca Toni; toca Toni, torrem-hi».

Rondayes Mellorquinas

D' EN JORDI DES RECÓ

(MN. ANTONI M A ALCOVER)

Gran col·lecció de rondalles populars de l' illa de Mallorca. Actualment hi ha onze toms publicats, y alguns més en preparació. Es el libre més llegit a les Balears. De casi tots els toms s' ha fet segona edició.

Preu de cada tom: 2 pessetes.

Es venen en la librería d' en MANUEL SINTES ROTGER, Plaza de Pablo Iglesias, 17. MAHÓN Imp. de M. Sintes Rotger - P. Pablo Iglesias, 17 - Mahón

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO»
34 ELS PASTORELLS
pero, dos pastors cercám, jels haurien vist per aquí?
DIMONI.—Lo que s' per aquí no hi són!
Pastorettes, galans dones, comprau, comprau vetes bones, que duc ses millores del món.
ESCENA XI
DITS I PASCUAL I TOMEU
(Venen de per l' esquerra)
PASCUAL.—¿Serán per aquest carré?
jo ja me cans de cercá!
TOMEU.—Mira, les veig assó,
devant aquell mercadé,
PASCUAL.—¡Gracies a Deu que vos tropl!
PRUD.—¡Gracies a Deu que os tenim!
LLEON.—¡Dó i de per avont veniu?
PASCUAL.—D' aquí darrera!
TOMEU.—D' aquí prop?
Bé; bé; ¿i que n' hau de comprar?
LLEON.—Si tu nos vols fer fiance?
PASCUAL.—Per lo que se bossa alcance,
prestí ho podreu ajustá.
(Treu se bossa y se le mita)
Comprau, tot lo que hau manasté,
que surt jo per fladó.
(Se l' estoja)
DIMONI.—Vina aquí lo bon pastó,
i de mes aprop te tractaré.
PASCUAL.—jo no m' empag de mercant!
TOMEU.—¿i na Prudencia que compra?
PRUD.—¿Cosa qui no s' pugui rompre?
LLEON.—¿Un floquet per dur an es cap?
PASCUAL.—¡Al digau-nos mercader;

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO»
35 ELS PASTORELLS
no diven per le ciutat,
quan arribá el Desitjat?
DIMONI.—¿No tenen res mes que fe?
¿Encara vas adormit?
¿O estant despert somnias?
¿Tu creus, ara, que i Messies vengui, com dius, que está escrit?
¡A, tonto! ¡Jamai veurás,
que lo que has dit succesquí!
(L' Angel sens sortir amb escena diu als pastors)
Deu ha volgur que s' complexqui,
per veurer tu que ferás.
¡Fugiu d' aquest Llucifer,
i confiau sempre amb el Senyor!
(Aturdits tots fujen per le dreta menos el Dimoni)
DIMONI.—¡Furies, auxill, favor;
de voltros tot ho esperí
¡Ai, susto! ¡Pena cruel!
¡Ja no hi són! ¡Millor per ara,
¡A! me l' has de pagar cara,
si jo arrib a entrar en el cell.
(Queda al londo del teairo)
ESCENA XII
DIT I SAN JOSEF I LA VERGE
JOSEF.—¡O esposa, digna Mariatob
Ya están los dos a Betlem.
MARIA.—¡A Deu lo Pare alabém!
JOSEF.—¡Per eisempre, alabat
Nostra fatiga há acabat;
¿Señora, venin cansada?
MARIA.—Hem trob molt aliada
Josep, mon Espos amat.

Imp. de M. Sintes Rotger - P. Pablo Iglesias, 17 - Mahón